

Evaluación del impacto del programa de transferencias condicionadas “Asignación Universal por Hijo” sobre el bienestar de los hogares, la seguridad alimentaria y el capital humano de la infancia en la Argentina

Ianina Tuñón¹

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). PICT FONCYT 2195.

Agustín Salvia²

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). Instituto Gino Germani (UBA-CONICET).

Santiago Poy³

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). CONICET-UCA.

Resumen

Este trabajo estima el impacto general según un conjunto de atributos seleccionados del programa de transferencia condicionada de ingresos denominado Asignación Universal por Hijo (AUH) sobre el bienestar económico e indicadores de desarrollo humano (seguridad alimentaria, escolarización y trabajo infantil) de niños/as y adolescentes en hogares beneficiarios. Para ello se llevó a cabo una evaluación de impacto cuasi-experimental de “diferencias únicas” a través de un método estándar de apareamiento (“*propensity score matching*”) entre una muestra de niños/as y adolescentes de 0-17 años beneficiarios de AUH (grupo participante) y una muestra de iguales características, pero no beneficiarios (grupo no participante) de programas de transferencia de ingresos. Esta evaluación se realizó a partir de micro datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina). Se utilizaron bases apiladas de 2010, 2011, 2012 y 2013. El método permitió aparear 4.961 casos participantes (de los 7.000 casos originales). El documento muestra un impacto positivo y progresivo en

¹ Socióloga, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigadora responsable del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina). Investigadora del Ministerio de Educación de la Nación (Categoría III). Profesora regular en la Universidad Nacional de la Matanza, en la Universidad Católica Argentina y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. E-mail: ianina_tunon@uca.edu.ar

² Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales y Políticas (Universidad Autónoma de México) y Doctor en Ciencia Social (El Colegio de México). Investigador Principal del CONICET. Coordinador general e investigador jefe del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina). Director del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” en el Instituto Gino Germani (Universidad de Buenos Aires). Docente de grado y posgrado en distintas universidades nacionales y extranjeras. E-mail: agustin_salvia@uca.edu.ar

³ Sociólogo (Universidad de Buenos Aires). Becario doctoral del CONICET en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina). Docente de grado en la Universidad de Buenos Aires. E-mail: santiago_poy@uca.edu.ar

términos del ingreso per cápita, sobre la pobreza extrema (indigencia), la inseguridad alimentaria y la escolarización, mientras que no se encontró un impacto significativo sobre el trabajo económico.

Palabras clave

Programa de transferencias condicionadas, evaluación de impacto, desarrollo humano, derechos de la infancia, Argentina.

1. Introducción

A partir de octubre de 2009, el Estado argentino implementó el Programa de Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) dirigido a los niños/as y adolescentes cuyos padres se encuentran desocupados o empleados en la economía informal⁴. A diferencia de otros regímenes de la región, el PAUH constituye una parte integrada del sistema de seguridad social y se encuentra gestionado por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). De acuerdo con este organismo, el PAUH integra lo que se denomina el “piso de protección social argentino” (ANSES, 2012:12), de igual modo que las prestaciones de carácter contributivo (jubilaciones y pensiones) y otras de carácter no contributivo.

En este marco, el objetivo de la presente comunicación es evaluar el impacto del Programa sobre los ingresos monetarios per-cápita, la situación de pobreza extrema y en la inseguridad alimentaria en niños/as entre 0 y 17 años, y en la inclusión educativa y la propensión al trabajo económico entre 5 y 17 años. Con este propósito, se llevó adelante un ejercicio de investigación cuasi-experimental, *ex post* al inicio del programa, a partir de los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, durante el período 2010-2013.

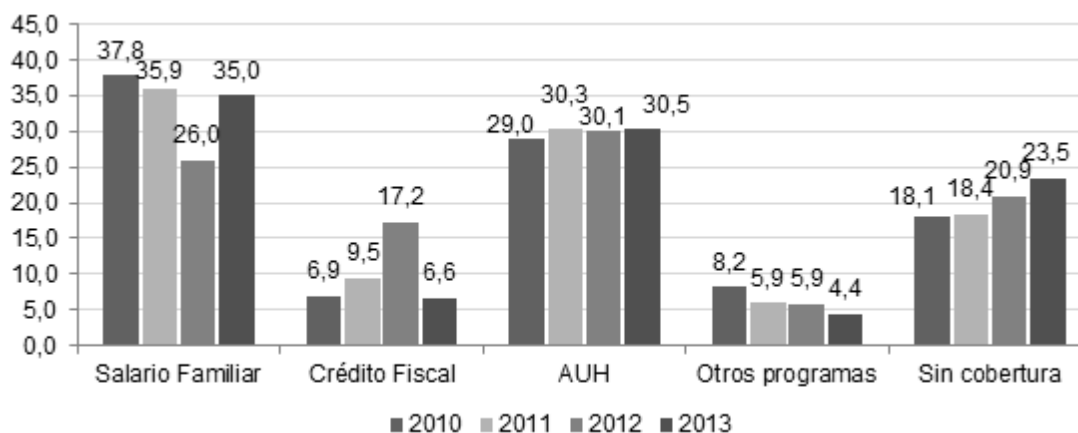
2. Características de la Asignación Universal por Hijo

En la Argentina existen diferentes sub-sistemas públicos de protección social para la infancia. El sistema nacional de mayor cobertura e impacto económico es el Régimen de Asignaciones Familiares, que se basa en un sistema contributivo fundado en los principios de reparto (dirigido a niños cuyos padres son trabajadores en relación de dependencia) y un sistema no contributivo (dirigido a niños/as de familias pobres o discapacitados), el cual comprende el régimen de Asignación Universal por Hijo. Por otra parte, se encuentra un sistema dirigido a hogares con niños/as cuyos padres perciben ingresos en relación de dependencia

⁴ Este tipo de programas se generalizaron en la región luego de la crisis de los mercados de trabajo de las últimas décadas del siglo pasado y se transformara el paradigma tradicional de protección social. En el escenario latinoamericano pueden mencionarse el plan Bolsa Familia (Brasil), Familias en Acción (Colombia), Bono Solidario (Ecuador), Progresía-Oportunidades (México) y Tekoporá (Paraguay), entre otros. Véase Cecchini (2014).

y/o autónomos superiores a un umbral mínimo no imponible⁵, con derecho a deducir del impuesto anual a las ganancias una suma fija en concepto de crédito fiscal por hijo/a. La extensión de estos diferentes sub-sistemas puede apreciarse en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Evolución de la protección social a la infancia. En porcentaje de niños de 0 a 17 años residentes en la Argentina urbana.



Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Actualmente, la AUH consiste en una prestación familiar no contributiva, que combina una transferencia de ingresos en efectivo con condicionalidades orientadas a promover la documentación, la salud y la educación de los niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad social. Para lograr el beneficio de la AUH el adulto responsable (padre, madre o tutor) y el niño/a deben tener Documento Nacional de Identidad y, además, cumplir con un mínimo de 3 años de residencia en el país si fueran extranjeros⁶. Asimismo, no deben recibir otros programas de asistencia no contributiva o asignaciones familiares contributivas, y ser desocupados, trabajadores de temporada, monotributistas sociales, trabajadores no registrados o empleadas domésticas cuyos ingresos no superan el salario mínimo vital y móvil. Es decir que los criterios de elegibilidad de la población los define la relación de los progenitores con el mercado de trabajo.⁷ Entre las condicionalidades de este sistema de asignación se encuentra el cumplimiento de controles de salud y vacunación del niño/a entre 0 y 17 años o de

⁵ El umbral mínimo no imponible es el monto que puede percibir un contribuyente sin tener obligación de pagar un impuesto a las ganancias.

⁶ La modalidad de pago de la AUH se ajusta al cumplimiento por parte de los padres de ciertos requisitos. El 80% de la contribución económica es abonado de manera mensual y el 20% restante es acumulado y abonado anualmente cuando se demuestre que el niño concurrió a la escuela durante el ciclo escolar y cumplió con los controles sanitarios y el plan de vacunación. El sistema de AUH le reportaba a los hogares en el cuarto trimestre de 2013 aproximadamente \$370 por niño/a (80% de la asignación total que era de \$460).

⁷ De acuerdo con datos oficiales, el empleo informal en la Argentina abarcaba a 33,7% de los asalariados en 2010, 34,3% en 2011, 35,5% en 2012 y 34,6% en 2013.

la madre en caso de los niños/as en gestación, y la escolarización a partir de los 5 años. Se estima que a partir del establecimiento de este programa, más de 2,2 millones de niños/as pasaron de manera inmediata a ser beneficiarios directos⁸.

Dadas las características del programa, cabe conjeturar que la AUH habría tenido un efecto inmediato sobre los ingresos monetarios per cápita de los hogares beneficiarios y, a su vez, habría reducido el riesgo de indigencia. Al mismo tiempo puede aventurarse que los niños/as residentes en estos hogares habrían logrado una mayor seguridad alimentaria. Por otra parte, dada la exigencia de asistencia regular a la escuela de los niños/as y adolescentes entre los 5 y 17 años, cabe también esperar que la AUH haya tenido un efecto de inclusión escolar y merma en la propensión al trabajo infantil. Al tiempo que se conjetura que los impactos serán diferenciados según las características sociodemográficas de los hogares y de los niños/as. En la próxima sección se describe la metodología utilizada y las características de la fuente de datos.

3. Metodología y datos⁹

La evaluación del impacto de un programa social –en este caso, la Asignación Universal por Hijo– implica determinar cuál es el efecto de la participación en comparación con *lo que hubiera ocurrido* en caso de no haber existido participación. Es decir, debe existir causalidad entre la percepción del beneficio y los resultados. El problema básico de la inferencia causal es que no podemos observar los resultados de un programa en los *mismos* individuos tanto antes como después de la aplicación del tratamiento. Es esta imposibilidad la que conduce a la construcción de un caso *contrafáctico*, que sea similar en todos los atributos al individuo tratado excepto en que no participó del programa. Para ello se redefine el problema, pasando del nivel individual al nivel poblacional y, así, se estima el valor medio de del efecto del tratamiento o algún aspecto de su distribución (Heckman *et al.*, 1999). A nivel poblacional, el parámetro objeto de interés es el efecto promedio del tratamiento sobre los tratados (*average treatment on the treated*, ATT):

$$ATT = E[Y(1)|D=1] - E[Y(0)|D=1] \quad (1)$$

Donde D es una variable *dummy* que indica la participación (1) o no participación (0) en el programa. El parámetro ATT mide la ganancia media para los individuos que participan en un programa respecto de la situación que habrían experimentado sin participar. El segundo término es el que no se conoce y debe ser estimado. Si se tomara a todos los individuos que no participan del programa para dicha estimación nos enfrentaríamos a un “sesgo de selección” (*selection bias*) (Caliendo y Koepf, 2005). Los sesgos de selección también se pueden eliminar equiparando ambos grupos en términos de sus características

⁸Según datos oficiales, en abril de 2013, 3,3 millones de niños/as/as/as y adolescentes recibían la Asignación Universal por Hijo (es decir, alrededor del 27,3% de la población menor de 18 años), y el programa representaba un 0,6% del Producto Interno Bruto (Perczyk, 2014).

⁹ Para una presentación metodológica más detallada, véase Salvia, Tuñón y Poy (2014).

observables. No obstante, la equiparación puede ser difícil de llevar a cabo si se condiciona a muchas variables. Para resolver este problema Rosenbaum y Rubin (1983) propusieron el uso de *balancing scores*, los cuales pueden representarse como un vector de atributos $b(X)$. Estos *balancing scores* son funciones de covarianzas de X , de tal modo que la distribución de los casos, dada cierta puntuación, es independiente de la asignación al tratamiento. El *propensity score* es un tipo de *balancing score* tal que permite identificar la propensión de cada individuo a recibir o no el tratamiento.

Rosenbaum y Rubin (1983) demostraron que el resultado de la participación en un programa es el mismo para participantes y no participantes una vez que se han controlado por las variables X o por el *propensity score*, $P(X)$. Este proceso es el que se denomina *propensity score matching* (PSM), o emparejamiento por coeficiente de propensión. El objetivo del método PSM es restablecer las condiciones de un experimento, construyendo un grupo de comparación adecuado al grupo de tratamiento (Angrist y otros, 2004).¹⁰ El PSM selecciona casos de control de acuerdo con las probabilidades pronosticadas de participación.

Para la estimación del *propensity score* suele utilizarse un modelo *logit*.¹¹ El apareamiento, es decir, la conformación del grupo de control, se hace por distintos métodos, aunque la lógica consiste en buscar al “vecino más próximo” de cada participante.

Una dificultad surge al considerar que el efecto promedio del tratamiento (ATT) puede estar ocultando efectos diversos para subgrupos de la población. Esto se denomina *heterogeneidad de efectos del tratamiento*. En el caso de evaluación de políticas públicas, esta heterogeneidad constituye un fenómeno relevante (Crespo y otros, 2012). Una manera de estimar estos efectos es calculando modelos de regresión lineal o logística que permitan controlar los factores de interés.

En el presente documento se realiza una evaluación cuasiexperimental por “diferencia única” cuyo diseño se ha hecho *ex post* al inicio del programa de Asignación Universal por Hijo. Para la conformación del grupo de tratamiento, se maximizaron los recaudos de elegibilidad que establece el programa ya mencionados. El grupo de control quedó conformado por aquellos niños/as que cumplían los requisitos de elegibilidad, explicados en la sección previa, y no tenían ningún tipo de protección social. El método de apareamiento elegido fue el *caliper matching* (Becker e Ichino, 2002), seleccionándose, para cada caso tratado, el vecino más próximo en términos de su puntaje de propensión dentro de

¹⁰ Los métodos no experimentales más utilizados para tal fin son el matching, la diferencia-en-diferencias y el método de variables instrumentales. Cada uno trata de eliminar el sesgo de selección, es decir, las diferencias entre el grupo de participación y el grupo de control, de diferentes formas.

¹¹ Una de las principales dificultades de la estimación del *propensity score* radica en definir las variables que ingresarán en el modelo –normalmente, un modelo logit o probit. En este punto, Rubin y Thomas (1996: 253) señalan: “A menos que una variable pueda ser excluida debido a que hay consenso acerca de que no está relacionada con el resultado [*outcome*] o no es una covariable apropiada, es recomendable incluirla en el modelo de estimación del propensity score *incluso si* no es estadísticamente significativa”.

un rango igual o menor a 0,003.¹² En este procedimiento se utilizó el comando *psmatch2* de Stata 12.0 (Leuven y Sianesi, 2003). Para la estimación del modelo *logit* y el índice de propensión, se consideraron variables independientes relativas al niño/a, a la situación sociodemográfica de sus padres y del hogar, y a características socioresidenciales.¹³ Luego se ajustaron modelos de regresión lineal y logística binomial para la estimación de los efectos heterogéneos del tratamiento según distintas variables relevantes de análisis.

Este ejercicio de *propensity score matching* se realizó a partir de los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina para los niños y niñas de entre 0 y 17 años de edad.¹⁴ Se utilizaron las bases apiladas de 2010, 2011, 2012 y 2013. El total de observaciones en el área de soporte común fue de 4.961 casos y el ajuste fue óptimo, no resultando diferencias estadísticamente significativas entre el grupo tratamiento y el control en términos de las variables críticas consideradas (Tabla 1). La EDSA es una encuesta multipropósito que registra información de hogares y sus componentes, individuos de 18 años y más, y de niños/as entre 0 y 17 años. Quien responde el módulo de indicadores dirigidos a monitorear el grado de cumplimiento de los derechos del niño, es el padre, madre o adulto responsable de la crianza de los niños/as. Desde el año 2010 se realiza una pregunta específica orientada a identificar la población perceptora de la AUH a nivel de cada niño/a.

¹² Para una discusión acerca de la amplitud del *caliper* utilizado en estudios basados en *propensity score matching* véanse Austin (2011) y Lunk (2013).

¹³ Ver en anexo Tabla A.2. con definiciones operativas de las variables observadas, sus valores y categorías.

¹⁴ Más información sobre la EDSA y su diseño muestral puede encontrarse en www.uca.edu.ar/observatorio

Tabla 1. Pruebas T de diferencias de proporciones de los factores considerados en el modelo logit para el cálculo del índice de propensión entre el grupo participante AUH y el grupo de comparación

	t	Sig.	Tratamiento (D=1)	Control (D=0)	Diff
Sexo del niño (varón/mujer)	0,141	0,888	0,499	0,497	0,00
Grupo de edad del niño					0,00
0 a 4 años	0,943	0,346	0,330	0,321	0,01
5 a 12 años	-1,417	0,156	0,429	0,443	-0,01
13 a 17 años	0,612	0,540	0,241	0,236	0,01
Configuración familiar (Hogar parental incompleto / Hogar parental completo)	-1,467	0,142	0,219	0,231	-0,01
Núcleo familiar (Extendido / No extendido)	1,442	0,149	0,395	0,381	0,01
Cantidad de niños en el hogar	-1,487	0,137	3,130	3,178	-0,05
Tamaño del hogar	0,630	0,529	6,106	6,077	0,03
Origen migratorio del niño (migrante/nativo)	1,421	0,155	0,050	0,044	0,01
Origen migratorio de la madre (migrante/nativo)	0,646	0,518	0,037	0,035	0,00
Origen migratorio del padre (migrante/nativo)	0,729	0,466	0,025	0,022	0,00
Aglomerado de residencia					
Área Gran Buenos Aires	-0,983	0,326	0,299	0,308	-0,01
Grandes Áreas Urbanas del Interior	0,262	0,793	0,449	0,446	0,00
Resto Urbano Interior	0,743	0,458	0,252	0,246	0,01
NBI Severo (Con déficit / Sin déficit)	-1,506	0,132	0,410	0,425	-0,01
Espacio socioresidencial (Urbanización formal / informal)	1,421	0,155	0,872	0,863	0,01
Grupo de edad de la madre					
Hasta 24 años	1,540	0,124	0,150	0,139	0,01
Entre 25 y 34 años	0,285	0,775	0,415	0,412	0,00
35 años y más	-1,375	0,169	0,435	0,449	-0,01
Nivel educativo de la madre (secundario incompleto/secundario completo y más)	-0,535	0,593	0,281	0,285	0,00
Situación laboral del padre/madre (precario / subempleo, desempleo o inactividad)	-1,107	0,268	0,595	0,606	-0,01
Año del relevamiento					
Año 2010	-1,480	0,139	0,234	0,247	-0,01
Año 2011	-1,210	0,226	0,242	0,252	-0,01
Año 2012	1,550	0,121	0,258	0,245	0,01
Año 2013	1,098	0,272	0,265	0,256	0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina.

4. Impacto de la Asignación Universal por Hijo

Tal como se ha mostrado en trabajos previos propios y ajenos (Bustos *et. al.*, 2011 y 2012; Salvia, Tuñón y Poy, 2014), el Programa Asignación Universal por Hijo tiene un efecto positivo sobre el ingreso per cápita familiar (IPCF) del hogar de los niños/as beneficiarios. Como resultado de la aplicación del *propensity score matching*, el efecto promedio del tratamiento (ATT) sobre el ingreso per cápita familiar del grupo de tratamiento fue de \$66,7. Esto representa un incremento de 9,2% respecto del IPCF verificado en los hogares de los niños/as del grupo elegible que no percibe el programa (Tabla 2).

Tabla 2. Impacto observado de la AUH sobre el Ingreso Per Cápita Familiar
Población de niños de 0-17 años en hogares urbanos de la Argentina.

	Media de IPCF		Impacto	t	Sig
	Tratamiento (D=1)	Control (D=0)	Dif. Y (D=1) - Y (D=0)		
IPCF (AR\$)	791,4	724,7	66,7	-7,827	***

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Por tratarse de un plan de amplia cobertura, es de esperar que se registren impactos diferenciados según características sociodemográficas y residenciales. En este sentido, en el presente documento se procura determinar cuáles fueron dichos impactos (Tabla 3).

El impacto positivo en términos absolutos y relativos de la AUH sobre los ingresos per cápita familiares según la estimación ajustada por regresión tendió a ser mayor entre los niños/as cuya madre era menor de 25 años que entre aquellos cuya madre era mayor, y entre los niños/as cuya madre tenía secundario incompleto que entre aquellos cuya madre había completado o superado ese nivel. En el mismo sentido, el efecto del programa fue mayor en el ingreso per cápita familiar de los hogares con niños/as cuyo padre o madre se encontraba desempleado, subempleado o en la inactividad, que en aquellos cuyo padre o madre tenía un empleo precario.

Desde el punto de vista socio-residencial, se observa que los niños/as residentes en hogares de urbanizaciones formales se beneficiaron con un impacto absoluto más fuerte que sus pares de urbanizaciones informales, pero con un menor efecto relativo. Una circunstancia similar se verifica al considerar la presencia de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en el hogar: entre los niños/as cuyo hogar presentaba NBI, se observó una variación positiva de 10,9% en el IPCF, frente a 9% observado en la infancia en hogares que no presentaban NBI.

Tabla 3. Impacto de la AUH sobre el Ingreso Per Cápita Familiar a nivel agregado y para diferentes características sociodemográficas.

Población de niños de 0-17 años en hogares urbanos de la Argentina. Estimaciones ajustadas por regresión lineal (mínimos cuadrados ordinarios) y pruebas de hipótesis de diferencia de medias.

	Media de IPCF		Diferencia (Y D=1) - (Y D=0)	Impacto	
	Tratamiento (Y D=1)	Control (Y D=0)		Sig	Dif %
Total	791,4	724,7	66,7	***	9,2
Grupo de edad de la madre					
Hasta 24 años	758,2	614,8	143,4	***	23,3
Entre 25 y 34 años	802,2	741,6	60,7	***	8,2
35 años y más	791,7	746,6	45,1	***	6,0
Máximo nivel educativo de la madre					
Secundario incompleto	727,5	659,2	68,2	***	10,3
Secundario completo	951,3	892,5	58,9	***	6,6
Situación laboral del padre o madre					
Empleo precario	870,0	815,4	54,6	***	6,7
Subempleo, desempleo e inactiv	670,7	591,6	79,1	***	13,4
Espacio socioresidencial					
Urbanización formal	811,6	742,5	69,1	***	9,3
Urbanización informal	664,4	603,4	61,0	***	10,1
NBI Severo					
Con NBI Severo	667,5	601,7	65,8	***	10,9
Sin NBI Severo	883,0	810,2	72,8	***	9,0

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Es de esperar que el efecto positivo de la AUH sobre el ingreso per cápita familiar haya redundado en un impacto en igual dirección sobre la tasa de indigencia de los niños/as. En este sentido, se observa que el efecto promedio del tratamiento al aplicar el *propensity score matching* fue una reducción de casi 4 p.p. en beneficio del grupo perceptor del programa, frente al grupo de comparación (Tabla 4), lo que significa una reducción relativa del riesgo (RRR) de 15%.¹⁵

¹⁵ El *riesgo relativo (RR)* es un cociente entre el riesgo existente en el grupo de tratamiento y el riesgo en el grupo de comparación, entendiendo por riesgo la proporción de individuos de un grupo que se encuentra sometido a algún evento (por ejemplo, la indigencia, la inseguridad alimentaria o la no asistencia escolar) frente a quienes no lo están. En este marco, la *reducción relativa del riesgo (RRR)*, de uso habitual en estudios epidemiológicos, permite medir cuánto se reduce el riesgo relativo en el grupo de tratamiento en relación con el grupo de control.

Tabla 4. Impacto observado de la AUH sobre la Indigencia
Población de niños de 0-17 años en hogares urbanos de la Argentina.

	Riesgo medio de Indigencia		Impacto	t	Sig
	Tratamiento (D=1)	Control (D=0)	Dif. P (D=1) - P (D=0)		
Indigencia	0,222	0,262	-0,0399	4,648	***

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Al igual que lo observado en términos del ingreso per cápita familiar, se verifica que el impacto relativo (y absoluto) del programa sobre la tasa de indigencia fue mayor entre los niños/as cuya madre tenía menos de 25 años que entre el resto.

Se verifica una mayor reducción relativa del riesgo de indigencia entre aquellos niños/as cuya madre tenía secundario completo que entre aquellos cuya madre tenía secundario incompleto y también entre niños/as cuyo padre o madre era subempleado, desempleado o inactivo, frente a quienes estaban en situación de precariedad.

En términos de las características socio-residenciales de los hogares se observó un impacto positivo y significativo de la AUH en la reducción de la indigencia. El impacto fue mayor entre los niños/as que vivían en hogares de urbanizaciones formales que entre aquellos que vivían en urbanizaciones informales y entre quienes no tenían NBI que entre quienes vivían en hogares con NBI.

Tabla 5. Impacto de la AUH sobre la Indigencia a nivel agregado y para diferentes características sociodemográficas.

Población de niños de 0-17 años en hogares urbanos de la Argentina. Estimaciones ajustadas por regresión logística binomial y pruebas de hipótesis de diferencia de proporciones

	Riesgo Medio de Indigencia		Impacto		
	Tratamiento (P D=1)	Control (P D=0)	Diferencia (P D=1) - (P D=0)	Sig	RRR
Total	0,222	0,261	-0,039	***	0,15
Grupo de edad de la madre					
Hasta 24 años	0,182	0,276	-0,094	***	0,34
Entre 25 y 34 años	0,214	0,253	-0,039	***	0,15
35 años y más	0,241	0,263	-0,023	***	0,09
Máximo nivel educativo de la madre					
Secundario incompleto	0,264	0,302	-0,038	***	0,13
Secundario completo	0,116	0,156	-0,040	***	0,25
Situación laboral del padre o madre					
Empleo precario	0,160	0,180	-0,020	***	0,11
Subempleo, desempleo e inactivo	0,317	0,380	-0,063	***	0,17
Espacio socioresidencial					
Urbanización formal	0,202	0,244	-0,043	***	0,17
Urbanización informal	0,348	0,374	-0,026	*	0,07
NBI Severo					
Con NBI Severo	0,319	0,364	-0,045	***	0,12
Sin NBI Severo	0,150	0,189	-0,039	***	0,21

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Se considera a continuación el análisis del impacto de la AUH sobre la inseguridad alimentaria severa¹⁶. Pese a los efectos positivos que ha tenido el programa sobre el ingreso per-cápita familiar, el impacto sobre la inseguridad alimentaria fue menor, en términos comparativos, al observado en la tasa de indigencia (Tabla 6). Como resultado de la aplicación del *propensity score matching*, se advierte que el efecto promedio del tratamiento (ATT) para la población de niños/as de 0 a 17 años, fue una reducción de 3,2 p.p. del riesgo de padecer inseguridad alimentaria severa. A continuación se presentan los efectos heterogéneos observados para distintos grupos (Tabla 7).

¹⁶ Se trata de un índice específico de inseguridad alimentaria con base en la metodología del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU (USDA) y en la "Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria" (ELCSA). Se han considerado en la evaluación de este índice los resultados de estudios locales que han mostrado la relación entre la percepción de hambre -reflejo de la inseguridad alimentaria- y el retardo de crecimiento en talla -reflejo de procesos crónicos de carencias- en niños/as/as/as de 6 meses a 6 años (Bolzán y Mercer, 2009). Esta medida perceptual de riesgo alimentario forma parte de la metodología para la medición de la pobreza multidimensional en México (CONEVAL, 2010). También, en el marco de los estudios del ODSA se realizaron diferentes experiencias de medición de la ELCSA y su adaptación al caso de la Argentina (Salvia, Tuñón y Musante, 2012). Véase la definición operativa en el Anexo.

Tabla 6. Impacto observado de la AUH sobre la Inseguridad Alimentaria Severa
Población de niños de 0-17 años en hogares urbanos de la Argentina.

	Riesgo medio de Ins. Alim.		Impacto	t	Sig
	Tratamiento (D=1)	Control (D=0)	Dif. P (D=1) - P (D=0)		
Inseguridad Alimentaria	0,103	0,135	-0,0320	4,935	***

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Si se considera el grupo de edad de la madre, se advierte que el impacto absoluto del programa sobre el riesgo de inseguridad alimentaria fue superior entre los niños/as cuya madre era menor de 25 años que entre aquellos cuya madre era mayor; pero, al considerar el impacto relativo, no se advierten diferencias sustantivas según la edad de la madre. En relación con el nivel educativo de la madre de los niños/as, el programa impacta de forma relativamente similar entre aquellos cuya madre tiene secundaria completa o más y entre aquellos cuya madre tiene secundaria incompleta o menos.

En cuanto a la situación ocupacional del padre o de la madre del niño/a, el programa habría incidido más fuertemente entre aquellos que eran subempleados, desempleados o inactivos que entre los que tenían empleo precario. En el mismo sentido incidieron las variaciones absolutas registradas por el programa.

Se consideran aquí también efectos socio-residenciales. Al respecto, no se advierten diferencias en el impacto absoluto del programa entre los niños/as que residían en hogares dentro de urbanizaciones formales y quienes residían en hogares pertenecientes a urbanizaciones informales. No obstante, entre los primeros existió una ligera mayor incidencia relativa del programa. En cambio, la reducción de la inseguridad alimentaria fue mayor entre los niños/as que vivían en hogares con NBI que entre quienes residían en hogares sin NBI, tanto en términos absolutos como relativos.

Tabla 7. Impacto de la AUH sobre la Inseguridad alimentaria severa a nivel agregado y para diferentes características sociodemográficas.

Población de niños de 0-17 años en hogares urbanos de la Argentina. Estimaciones ajustadas por regresión logística binomial y pruebas de hipótesis de diferencia de proporciones

	Riesgo Medio de Inseguridad Alimentaria Severa		Impacto		
	Tratamiento (P D=1)	Control (P D=0)	Diferencia (P D=1) - (P D=0)	Sig	RRR
Total	0,103	0,135	-0,032	***	0,24
Grupo de edad de la madre					
Hasta 24 años	0,140	0,185	-0,045	***	0,24
Entre 25 y 34 años	0,099	0,130	-0,032	***	0,24
35 años y más	0,095	0,122	-0,027	***	0,22
Máximo nivel educativo de la madre					
Secundario incompleto	0,115	0,148	-0,033	***	0,22
Secundario completo	0,073	0,101	-0,028	***	0,28
Situación laboral del padre o madre					
Empleo precario	0,076	0,092	-0,017	***	0,18
Subempleo, desempleo e inactivo	0,145	0,198	-0,053	***	0,27
Espacio socioresidencial					
Urbanización formal	0,097	0,130	-0,033	***	0,25
Urbanización informal	0,140	0,171	-0,030	***	0,18
NBI Severo					
Con NBI Severo	0,146	0,200	-0,054	***	0,27
Sin NBI Severo	0,071	0,090	-0,019	***	0,21

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Con respecto a la propensión al trabajo económico, el impacto promedio de la percepción de la AUH, si bien fue positivo, no resultó estadísticamente significativo. En este sentido, existe evidencia internacional acerca de que los programas de transferencias condicionadas no tienen un efecto claro sobre la reducción del trabajo económico en los niños/as. No obstante, es crucial continuar con la estimación del impacto de la AUH sobre este indicador en próximas investigaciones (Tabla 8).¹⁷

¹⁷ La evidencia acerca de los efectos de los programas de transferencias condicionadas sobre el trabajo infantil a nivel regional no es concluyente. Para el caso brasileño, un reciente estudio de la OIT (2014) señala que el plan Bolsa Familia, integrado con el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI), tuvo efectos positivos en este sentido. No obstante, un trabajo de Cacciamali y otros (2010) indica el efecto no significativo del programa en la reducción del trabajo infantil. En el caso de México, González de la Rocha (2014) encontró, a lo largo de más de una década de evaluación cualitativa del Progreso-Oportunidades, que no hay una reducción del trabajo de niños/as/as/as y adolescentes. En sentido contrario, un trabajo cuantitativo de UCW (2012:63), encuentra un efecto significativo del programa en la reducción de la participación laboral de los niños/as/as/as, aunque dicho efecto se reduce entre los adolescentes.

Tabla 8. Impacto observado de la AUH sobre el Trabajo infantil económico

Población de niños de 5 a 17 años en hogares urbanos de la Argentina.

	Riesgo medio de Trabajo Infantil Económico		Impacto	t	Sig
	Tratamiento (D=1)	Control (D=0)			
	Dif. P (D=1) - P (D=0)				
Trabajo infantil	0,140	0,152	-0,012	1,411	

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Finalmente, se considera el efecto de la percepción del programa sobre la no asistencia escolar. Cabe preguntarse sobre el potencial de estas transferencias monetarias para garantizar el derecho a la educación en términos de escolarización, retención y terminalidad.¹⁸ Esto permite analizar en qué grado los ingresos por concepto de AUH inciden en la definición de las estrategias de supervivencia del hogar y las decisiones con respecto a la educación de los niños/as.¹⁹

Tabla 9. Impacto observado de la AUH sobre la No asistencia escolar

Población de niños de 5 a 17 años en hogares urbanos de la Argentina.

	Riesgo medio de No asistencia escolar		Impacto	t	Sig
	Tratamiento (D=1)	Control (D=0)			
	Dif. P (D=1) - P (D=0)				
No asistencia escolar	0,039	0,114	-0,075	11,598	***

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

Tal como se observa en la Tabla 9, la percepción de la Asignación Universal por Hijo tuvo como resultado la reducción de 7,5 p.p. en la no asistencia escolar entre niños/as y adolescentes de entre 5 y 17 años. Aquí resulta relevante conocer el efecto diferenciado para niños/as de 5 a 12 años y para 13 a 17. En este sentido, el impacto absoluto entre los primeros fue de 3,1 p.p., y entre los segundos, de 14,8 p.p. En términos relativos, el impacto fue mayor entre los niños/as más chicos (la RRR fue de 72%) que entre los mayores (entre los que la RRR fue de 62%).

¹⁸ La gran mayoría de los programas de transferencias condicionadas implementados en América Latina han involucrado alguna cláusula relativa a la educación (Cecchini, 2014: 56).

¹⁹ Al respecto, estudios cualitativos promovidos por el Ministerio de Educación de la Nación (2011: 18 y ss.) señalan que la percepción de la Asignación Universal por Hijo habría impactado no tanto en la matrícula como en una "recuperación de la concurrencia" de estudiantes que debían abandonar sus estudios por motivos económicos, a la vez que habría una fuerte retención o freno de la deserción.

Tabla 10. Impacto de la AUH sobre la No Asistencia Escolar a nivel agregado y para diferentes características sociodemográficas.

Población de niños de 5-17 años en hogares urbanos de la Argentina. Estimaciones ajustadas por regresión logística binomial y pruebas de hipótesis de diferencia de proporciones

	Riesgo Medio de No Asistencia Escolar		Impacto		
	Tratamiento (P D=1)	Control (P D=0)	Diferencia (P D=1) - (P D=0)	Sig	RRR
Total	0,039	0,114	-0,075	***	0,66
Grupo de edad del niño					
Entre 5 y 12 años	0,012	0,043	-0,031	***	0,72
Entre 13 y 17 años	0,090	0,238	-0,148	***	0,62
Grupo de edad de la madre					
Hasta 24 años	0,065	0,222	-0,157	***	0,71
Entre 25 y 34 años	0,033	0,110	-0,077	***	0,70
35 años y más	0,042	0,103	-0,061	***	0,60
Máximo nivel educativo de la madre					
Secundario incompleto	0,045	0,135	-0,090	***	0,67
Secundario completo	0,024	0,051	-0,026	***	0,52
Situación laboral del padre o madre					
Empleo precario	0,029	0,099	-0,070	***	0,71
Subempleo, desempleo e inactivo	0,056	0,138	-0,082	***	0,59
Espacio socioresidencial					
Urbanización formal	0,036	0,105	-0,068	***	0,65
Urbanización informal	0,056	0,178	-0,122	***	0,68
NBI Severo					
Con NBI Severo	0,045	0,115	-0,071	***	0,61
Sin NBI Severo	0,035	0,113	-0,078	***	0,69

Nota: p-valor<0,1* / p-valor<0,05** / p-valor<0,01***.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina

El impacto del programa sobre la reducción de la inasistencia escolar fue similar, en términos relativos, según los distintos grupos de edad de la madre. A su vez, si se considera el máximo nivel educativo alcanzado se observa que el impacto relativo de la AUH en la reducción de la no asistencia escolar fue mayor entre aquellos niños/as cuya madre no había completado el secundario que entre quienes lo completaron o superaron.

En cuanto a la situación ocupacional del padre o de la madre de los niños/as, la AUH contribuyó a la reducción de la no asistencia escolar de modo más sustantivo entre aquellos cuyos padres eran desocupados, subempleados o inactivos que entre los que tenían empleo precario. No obstante, estos últimos se vieron beneficiados por un mayor impacto relativo.

Finalmente, al considerar aspectos socio-residenciales, si bien el impacto absoluto del programa fue mayor entre aquellos niños/as pertenecientes a urbanizaciones informales, el efecto relativo fue similar al verificado entre los niños/as que residían en hogares en urbanizaciones formales. Algo similar se observa al considerar a los niños/as según su situación de NBI: entre aquellos que habitaban en hogares con NBI se observó una RRR de 61%, mientras que entre aquellos que residían en hogares sin NBI, la protección relativa frente a la no asistencia escolar a favor del grupo de tratamiento fue de 69%.

5. Reflexiones finales

Este documento ofrece evidencia empírica acerca del impacto positivo de la AUH durante el período 2010-2013 sobre los ingresos per cápita familiares de los niños/as beneficiarios del programa. También ha permitido examinar el impacto positivo y significativo sobre la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria severa.

Para el grupo de niños/as de 5 a 17 años, este estudio permitió observar el efecto positivo que la percepción de la AUH tiene sobre la exclusión escolar. Efecto que era previsible en la medida que se trata de una condicionalidad del programa. No obstante, no pudo constatar un efecto estadísticamente significativo en el impacto sobre la reducción del trabajo económico. Esto último puede deberse a que los montos transferidos no son suficientes para superar de manera acabada las demandas de inclusión económica.

Las transferencias por AUH constituyen un elemento clave en la reproducción social de los hogares con niños/as cuyos padres se encuentran excluidos del mercado laboral formal. Es claro el efecto diferencial y mayor del programa en los hogares con inserciones ocupacionales más inestables y precarias, y en los que la vulnerabilidad relativa es más acentuada como los integrados por madres jóvenes, con menor nivel educativo y en algunos casos con residencia en espacios socio-residenciales informales de villa o asentamientos urbanos. En tal sentido, el programa no solo ha alcanzado una significativa cobertura e impacto en aspectos claves del bienestar y desarrollo infantil sino que de modo adicional ha producido impactos diferenciales en favor de las infancias más vulnerables.

Aun así se conjetura que el programa presenta límites estructurales relacionados con la organización productiva y el mercado de trabajo, así como con la calidad de los servicios de educación, salud, cuidado y protección, que se encuentran lejos de garantizar igualdad de oportunidades y de resultados en materia de desarrollo humano e integración social de las infancias.

Bibliografía

- ANSES (2012) *La Asignación Universal por Hijo para Protección Social en perspectiva*, Buenos Aires, ANSES.
- Angrist, J. y Hahn, J. (2004) When to Control for Covariates? Panel Asymptotics for Estimates of Treatment Effects. *Review of Economics and Statistics*, 86, 1, 58-72.
- Austin, P. (2011). Optimal caliper widths for propensity-score matching when estimating differences in means and differences in proportions in observational studies. *Pharm Stat*, 10, 2, 150-61.
- Bastagli, F. (2008). From Social Safety Net to Social Policy? The Role of Conditional Cash Transfers in Welfare State Development in Latin America. *IPEA-UNDP Working Paper*, 60, Brasilia.
- Becker, S. e Ichino, A. (2002). Estimation of average treatment effects based on propensity scores. *The Stata Journal*, 2, 4, 358-377.
- Burtless, G. (1985) Are Targeted Wage Subsidies Harmful? Evidence from a Wage Voucher Experiment. *Industrial and Labor Relations Review*, 39, 105-115.
- Bustos, J.M. y Villafañe, S. (2011) Asignación Universal por Hijo. Evaluación del impacto en los ingresos de los hogares y el mercado de trabajo. *Serie Estudios Trabajo, ocupación y empleo*, 10, 175-219. Buenos Aires: SSPTyEL-MTEySS.
- Bustos, J.M. y Villafañe, S. (2012) Asignación Universal por Hijo: alcance e impacto por regiones del país. *Serie Estudios Trabajo, ocupación y empleo*, 11, 17-43. Buenos Aires: SSPTyEL-MTEySS.
- Cacciamali, M. C., Tatei, F., y Ferreira Batista, N. (2010). Impactos do Programa Bolsa Família Federal sobre o trabalho infantil e a frequência escolar. *Revista de Economía Contemporânea*, 14, 2, 269-301.
- Caliendo, M. y Kopeinig, S. (2008) Some Practical Guidance for the Implementation of Propensity Score Matching. *Journal of Economic Surveys*, 22, 1, 31-72.
- Cecchini, S. (2014) Educación, Programas de Transferencias Condicionadas y protección social en América Latina y el Caribe. En: Feijoó, M. del C. y Poggi, M. (coords.) *Educación y políticas sociales. Sinergias para la inclusión*: Buenos Aires: UNESCO-IIPE.
- Costa Lobato, L. (2014). Bolsa Familia y educación: desafíos del caso brasileño. En: Feijoó, M. del C. y Poggi, M. (coords.) *Educación y políticas sociales. Sinergias para la inclusión*: Buenos Aires: UNESCO-IIPE.
- CONEVAL (2010), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México DF: Coneval.
- Crespo, G., Maffioli, A., Mohnen, P. y Vázquez, G. (2011). *Evaluating the Impact of Science, Technology and Innovations Programs: a Methodological Toolkit*, Inter-American Development Bank.

Gasparini, L. y Cruces, G. (2010). *Las asignaciones universales por hijo. Impacto, discusión y alternativas*. La Plata: CEDLAS.

González de la Rocha, M. (2010), “Una perspectiva latinoamericana desde México: evaluaciones a los programas de transferencias condicionadas”, presentación en el quinto seminario internacional Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe: perspectivas de los últimos 10 años, Santiago de Chile.

González de la Rocha, M. (2014). El Programa Oportunidades y la educación en México: logros y desafíos. En: Feijoó, M. del C. y Poggi, M. (coords.) *Educación y políticas sociales. Sinergias para la inclusión*: Buenos Aires: UNESCO-IIPE.

Heckman, J. y Hotz, J. (1989). Choosing among alternative nonexperimental methods for estimating the impact of social programs: The case of manpower training. ”. *Journal of the American Statistical Association*, 48, 408, 862-874.

Heckman, J. y Jeffrey, J. (1995). Assessing the Case for Social Experiments. *Journal of Economic Perspectives*, 9, 2, 85-110.

Imbens, G. 2000. The Role of Propensity Score in Estimating Dose-Response Functions. *Biometrika*, 87, 3, 706-710.

Leuven, E. y Sianesi, B. (2003). “PSMATCH2: Stata module to perform full Mahalanobis and propensity score matching, common support graphing, and covariate imbalance testing”. Boston College Department of Economics, Statistical Software Components.

Lunt, M. (2014). Selecting an Appropriate Caliper can be Essential for Achieving Good Balance with Propensity Score Matching. *American Journal of Epidemiology*, 179, 2, 226-235.

Ministerio de Educación de la Nación (2011) *Análisis y evaluación de los aspectos educativos de la Asignación Universal por Hijo (AUH)*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.

ODSA-UCA (2013), *Estimación del impacto de la AUH y las pensiones para madres con siete hijos sobre los ingresos familiares, la indigencia y la pobreza urbana en la Argentina del Bicentenario. Mayo, 2013*. Informe de Prensa
Recuperado de

http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/COMUNICADO_DE_PRENSA_A_UH_Pobreza.pdf.

Organización Internacional del Trabajo (2014) *Social Protection Report. Building economic recovery, inclusive development and social justice*, Ginebra: OIT.

Perczyk, J. (2014) La Asignación Universal por Hijo en Argentina. En: Feijoó, M. del C. y Poggi, M. (coords.) *Educación y políticas sociales. Sinergias para la inclusión*, Buenos Aires: UNESCO-IIPE.

Rosenbaum, P. y Rubin, D. (1983). The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70, 1, 41-55.

Rosenbaum, P. y Rubin, D. (1985). Constructing a control group using multivariate matched sampling methods that incorporate the propensity score. *The American Statistician*, 39, 1, 33-38.

Rubin, D. y Thomas, N. (1996). Matching Using Estimated Propensity Scores: Relating Theory to Practice. *Biometrics*, 52, 1, 249-264.

Salvia, A., Tuñón, I. y Poy, S. (2014, agosto). Desafíos teórico-metodológicos de los estudios de evaluación de impacto de programas sociales: el caso de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. *IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, Heredia, Costa Rica, August 27-29.

Salvia, A., Musante, B., Mendoza Jaramillo, A. (2013), *Análisis de impacto de la AUH en materia de inseguridad alimentaria y déficit educativo*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Salvia, A., Tuñón, I. y Musante, B. (2012), *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Tuñón, I y González, M.S. (2012) Efecto de las políticas de transferencias condicionadas en la inclusión educativa. *Revista CEE*, 42, 4, 33 - 53.

Tuñón, I. (2011), *Situación de la infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. Edición Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario (2010-2016). Buenos Aires, Argentina.

Understanding Children Work (2012) *La experiencia mexicana en la reducción del trabajo infantil. Evidencia empírica y lecciones políticas*, Roma: UCW.

Veras Soares, F. (2009, mayo). El impacto de los PTC y sus desafíos frente la crisis. *Seminario Repensar lo social en tiempos de crisis*, La Antigua, Guatemala, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI)/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI)/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Anexo

En las siguientes tablas se presentan las variables utilizadas en la evaluación de impacto, en la estimación del propensity score y en los modelos de regresión lineal o logística (según corresponda) utilizados para la estimación de impacto de la Asignación Universal por Hijo.

Tabla A.1. Variables dependientes consideradas en la estimación de impacto

VARIABLES DEPENDIENTES	ESCALA	VALORES Y CATEGORÍAS
Ingreso per-cápita familiar (a)	Métrica	
Línea de Indigencia(b)	Categorial	0.No indigente
		1.Indigente
Inseguridad alimentaria (c)	Categorial	0.Resto
		1.Déficit severo
Escolarización	Categorial	0.Asiste a la escuela
		1.No asiste a la escuela
Trabajo infantil (d)	Categorial	0.No trabaja
		1.Trabajo económico

(a) Los ingresos fueron deflactados a pesos de diciembre de 2013.

(b) Niños/as en hogares por debajo de la línea de indigencia. La tasa de indigencia fue estimada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina tomando como referencia la canasta que presenta la misma composición que la canasta oficial pero con un nivel de precios alternativo. La canasta básica alimentaria por adulto equivalente considerada fue de \$284 en 2010, \$355 en 2011, \$451 en 2012 y \$617 en 2013.

(c) Inseguridad alimentaria severa: niños/as en hogares en los que se expresó haber sentido hambre por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos y que no reciben alimentación gratuita de ningún tipo en comedores o centros comunitarios y asistenciales (Salvia et al, 2012)

(d) Niños/as entre 5 y 17 años que ayudaron en un trabajo a un familiar o conocido, o hicieron alguna actividad por su cuenta para ganar dinero desempeñándose como empleado o aprendiz en los últimos 12 meses.

Fuente: EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Tabla A.2. Variables introducidas en el modelo logit para calcular el propensity score, en las pruebas de diferencias de medias y en los modelos de regresión para estimación de impacto

Variable	Escala	Categorías
Grupo de Estudio	Categorial	0. Grupo de comparación 1. Grupo de tratamiento
Grupo de Edad del Niño	Categorial	0. Entre 0 y 4 años 1. Entre 5 y 12 años 2. Entre 13 y 17 años
Configuración familiar	Categorial	0. Hogar parental completo 1. Hogar parental incompleto
Núcleo familiar	Categorial	0. Núcleo extendido 1. Núcleo no extendido
Cantidad de niños en el hogar	Métrica	
Tamaño del hogar	Métrica	
Origen migratorio del niño	Categorial	0. Nativo 1. Migrante
Origen migratorio de la madre	Categorial	0. Nativo 1. Migrante
Origen migratorio del padre	Categorial	0. Nativo 1. Migrante
Máximo nivel educativo de la madre	Categorial	0. Hasta secundario incompleto 1. Secundario completo y más
Área urbana	Categorial	0. Área Gran Buenos Aires 1. Otras áreas metropolitanas del interior 2. Interior urbano
Hacinamiento (e)	Categorial	0. No hacinados 1. Hacinados
Calidad de la vivienda (f)	Categorial	0. Sin déficit 1. Con déficit
NBI Severo (g)	Categorial	0. Con NBI Severo 1. Sin NBI ©
Espacio socioresidencial (h)	Categorial	0. Urbanización formal 1. Urbanización informal
Edad de la madre	Categorial	0. Hasta 24 años 1. Entre 25 y 34 años 2. 35 años y más
Situación ocupacional del padre o madre (i)	Categorial	0. Empleo precario 1. Subempleo inestable, desempleo o inactividad
Cantidad de ocupados en el hogar	Métrica	
Año de relevamiento	Categorial	0. Año 2010 1. Año 2011 2. Año 2012 3. Año 2013

(e) Hacinamiento: 3 o más personas por cuarto habitable

(f) Déficit de calidad de la vivienda: niños/as que habitan pieza de inquilinato, casilla o rancho, o casas de adobe con o sin revoque, de madera, chapa o cartón.

(g) NBI severo: niños/as en hogares que presentan al menos una de las siguientes privaciones: 3 o más personas por cuarto habitable, habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda

precaria), hogares sin ningún tipo de retrete, hogares con algún niño/a en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela, y hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe tuviera como máximo nivel educativo hasta primaria completa.

(h) Formal de nivel medio: forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, con un mayor nivel de inversión pública en mantenimiento y mejora del espacio, a la vez que con inversiones inmobiliarias privadas que valorizan el suelo y los inmuebles. En estos barrios se radica la clase media profesional y comercial de la ciudad. Formal de nivel bajo: forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, la construcción y la infraestructura urbana. Se trata de barrios donde existe una falta estructural de inversión en mantenimiento y mejora del espacio, y en donde se radica población de estratos medios bajos y bajos. Informal: forma de urbanización en donde no intervino la planificación y la regulación estatal, sino que se produjo a partir de la toma de tierras (privadas o fiscales) y la autoconstrucción del hábitat y la vivienda, predominando la modalidad irregular sobre la tenencia de la vivienda y el terreno.

(i) Empleo precario: personas sin aportes a la Seguridad Social; Subempleo o desempleo: personas ocupadas en trabajos temporales de baja remuneración o changas, o desempleados; Inactivos: personas que no trabajan ni buscan empleo.

Fuente: Elaboración propia con base en los indicadores de la EDSA-Bicentenario 2010-2013. Observatorio de la Deuda Social Argentina.